Mayo, sierva de Dios, esposa de Jaime, ex asesora del GBU, profesora lúdica.

A mis hermanos gbuítos, en especial a los que acaban de terminar este Campamento Nacional 2013, salud (en el sentido de la salud física) y paz (entiéndase el Shalom del Señor y el descanso después del agitado campamento).

Quisiera compartir con ustedes unas breves reflexiones sobre este tiempo de retiro, y ofrecerles también una retrospectiva (la mía solamente) de esta etapa. Mi primer Campamento Nacional fue, exactamente, hace 10 años... y han pasado tantas, tantas cosas! Recuerdo que fue la primera vez que tuve noción del movimiento a nivel nacional y de su desarrollo histórico. Para inscribirme, hice el depósito y envié una copia por fax a la oficina nacional. Para llegar, mi encargado de núcleo me habló de "Victoria", "antes del peaje de Púa" y pasarela. Me dibujo una especie de mapa en el cuaderno y me dió su celular por si acaso... por si acaso había señal cuando yo llegara. Era también el primer viaje al sur para una nortina como yo y me embarqué con más fe que una clara idea de lo que me estaba metiendo. Por "coincidencia" tanto el chofer del bus como el auxiliar sabían donde iba y me dejaron en la pasarela. Sin saber donde seguir, y sin ningún letrero de orientación, le pregunté a un joven que pasaba por allí con su bicicleta si sabía del campamento de GBU, y me dijo que sí y me llevó hasta el camino de entrada. Al fondo divisé los magníficos árboles que custodian la entrada al campamento y avancé entre los campos de trigo hasta mi destino. Tenía algunos conocidos del encuentro zonal, así que me sentí en casa. Y de lo primero que hice fue "bautizarme/zambullirme" en el río. Creo que desde entonces soy gbuísta, El GBU lo conoces sólo en la medida de tu compromiso. Al aceptar un cargo en el movimiento, entras en la historia de este movimiento, te vuelves compañero de Felicity, de los secretarios generales, de cientos de chilenos que aprendieron liderazgo en estos casi 50 años de GBU. Te vuelves compañeros de los miles de cristianos que se congregan en las universidades, de la gran familia IFES. Haces Iglesia y pierdes la noción de cuanto repercuten tus actos en la eternidad. En tí mismo. Recuerda entonces, no es sólo "un cacho" ni lo haces porque nadie más quería. Es tu oportunidad. De aprender, de equivocarte. De avanzar y retroceder. De construir y destruir. Pero permite que el Señor esté en control y siempre valdrá la pena.

Y no estarás solo. Los amigos que hice en mi primer campamento han estado en los tiempos buenos y en los más oscuros y duros de mi vida. Cuídense los unos a los otros antes que vengan los días en que digan "hace 10 años que fui a un campamento". Esa alegría que tienen ahora, disfrútenla, pero recuerden "the winter is coming". Un nuevo año universitario está a la vuelta de la hoja del calendario. Lo que aprendiste en el campamento ¿lo vas a aplicar? Las promesas que hiciste ¿las vas a cumplir? Aprovecha este tiempo para aterrizar. Tus buenas intenciones, tus proyectos y tus oraciones. Sigue preparándote, porque sabes lo que viene, sabes como es el ritmo de la universidad, así que prepárate.

Oro porque vuestras buenas intenciones se tranformen en hechos. Oren por mí para que esta primera carta no sea la última, Siempre es difícil comenzar algo nuevo. Dios los guarde en vuestros viajes. Ustedes avívense. A nuestro Señor Jesucristo sea toda la Gloria. Gracias al Él por su gran misericordia. Amén.